



La correspondencia dirigirse
 á «LA REBELIÓN» Casilla de
 Correo Núm. 260 : : : :

Aparece los días 15 y 30 de cada mes

Los originales no se devuelven.

El autor debe firmar los

LOS QUE ESTORBAN.....

Desgraciadamente hoy no podemos hacer un paso sin tropezar en alguien que estorba. Entre nosotros hay muchos individuos que por su labor resultan ser perjudiciales para la propaganda, puesto que siempre suelen atravesarse por el camino que los libertarios de cerebro y corazón recorren en busca del bienestar y de la libertad que todos anhelamos.

Los que estorban son individuos que jamás vienen a nosotros sino con el afán de erigirse en sabios y jefes de la imponente masa de revolucionarios que se encaminan hacia el porvenir. Dominados por los prejuicios, ignorantes y ambiciosos, tontos y tontos a la vez, esos seres siempre intentan dominar moral e intelectualmente a los compañeros, sin pensar, naturalmente, que las revoluciones que actualmente se operan en todas las manifestaciones de la vida, tienden precisamente a derribar los pedestales de sus pretensiones.

Estorban los que a nosotros nos rodean con la intención de colocarse por encima de todos, de figurar como héroes, sabios y super hombres de quienes ha de acordarse la historia. En nuestras filas queremos que haya integridades, sabios y héroes, pero no de esos seres que quieren que se les tenga como tales: los presumidos y vanidosos están demás.

He conocido muchos de esos *buenos hombres* que al parecer descendieron al campo anarquista, y que al sufrir la menor adversidad se convirtieron en instrumentos de reacción e ignominia. Carecían de convicciones propias, no sentían la necesidad de gozar la vida intensa, y se plegaron al bando revolucionario, porque esperaban el ruido de los cañones, el tronar de la dinamita, la rebelión del pueblo y del ejército y todos los sucesos impresionantes de las conmociones sociales. Eran personas que no desean más que el desarrollo de las violentas escenas, por cuya ejecución hoy más que nunca debemos emplear el cerebro y los músculos; pero que no pensaron jamás que debían confundirse con el montón anónimo, y se figuraron, cuales jefes de un ejército disciplinado, superiores a los demás, aclamados por las muchedumbres, erigidos en héroes ó

genios inmortales. Cuando la ilusión se borró de sus mentes, desaparecieron de nuestras filas como del horizonte desaparecen las tinieblas al levantarse el sol.

Cerebros más turbados para los cuales el admirar lo profundo de un Reclus ó un Kropotkine, era erigir autoridades espirituales y cimentar un dogmatismo filosófico; espíritus apocados, pero presumidos que apenas asomaron la nariz en los vastos dominios del saber humano, y se creyeron aptos para echar por tierra las teorías de buenos autores. Sin haberlos interpretado, y así por el estilo. Todas esas gentes que en la tribuna no emplean más que el grito, en los escritos la compadradura y en todo la pedantería, nunca nos atendieron sino para que les prodiguémos aplausos ó aceptemos sus obras literarias, generalmente editadas por conquistar gloria y no por la emancipación humana.

Ellos no son los discípulos ó continuadores de Bakounine, de Reclus, de Caffero, Fanelli y los otros... ¿Creeis que son los que siguen a Kropotkine ó a Grave, desarrollando y precisando sus ideas?

¡Quia! Para ellos esos autores son *cristianos*, porque se declaran *comunistas*; y como ellos son más avanzados tienen superiores conocimientos y saben orientarse.

No temais, que imiten a Bakounine, a Fanelli ó a Guillaume, porque estos actuaron en el seno de las uniones de oficios adheridos a la Internacional. A su modo de ver, la asociación no dá resultados: por esto se entretienen en alegar razones con los pedantes que fuera de la organización gremial no reciben nada, porque todo depende del factor económico.

¿Para qué se ha de atacar el clericalismo, el patriotismo, la moral y la autoridad? Con dirigir los ataques al orden económico, allí donde sea maltrecho, todo está arreglado—dicen otros que no se tienen por menos inteligentes.

Y los que así se expresan, fomentan la organización sin finalidad alguna, menosprecian las agrupaciones y la propaganda de los ideales, contribuyendo con su grano de arena a la obra de estancar a las masas populares y de obstruir el paso a los demás

Y entre todos domina el escándalo: la persecución, la ignorancia y la charlatanería. Unos quieren que se ataque exclusivamente la religión, otros la autoridad estatal y algunos la propiedad privada. En la práctica ninguno hace nada, salvo los verdaderos anarquistas, seres generalmente ignotos, que no quieren saber nada de religión, ni de patriotismo, ni de política, ni de moral ó otra cosa análoga, y que al llegar la hora de las grandes reivindicaciones, desafían la muerte en defensa del progreso y de la libertad.

Pues bien; aquellos de que he hablado; son un obstáculo para la propaganda. Acostumbran a poner impedimentos, intrigas, siempre chismes, críticas y ataques, al parecer, sin saber con qué objeto. En esto se asemeja a los maníacos, más no lo son porque obran intencionalmente: persiguen el fin de aplastar a los demás para levantarse sobre sus hombros. Por eso estorban, y es necesario eliminarlos...

Que cada cual haga lo que pueda y llegue a distinguirse por su actividad, por su saber ó por sus energías, es bueno y bello; nosotros deseamos vehementemente que con esas cualidades vengan a nuestras filas todos los hombres de la tierra. ¿Cuán satisfechos no nos sentiríamos si a cada instante se plegaran a nuestro bando los millones de seres que hoy permanecen en la indiferencia! Pero de ahí a venir a conquistar fama, a sobresalir y dominar, para incurrir en apostasía tan pronto como la burguesía se empeña en sobornarlos, hay enorme diferencia. Sobradas son las lecciones recibidas.

Sin embargo, insistimos en que aún hay quienes estorban. No ha mucho que una cantidad regular de ellos desapareció de la escena revolucionaria, entregándose en brazos de la clase dominante, después de haber gritado en su contra.

Actualmente otros aparecieron rompiendo fuego contra los periódicos, los grupos, las sociedades etc.; son los que dañan en nuestro terreno, los que persiguen fines mezquinos, y no sabiendo nada de nada solo sirven para obstruir el camino.

Como estorbos, hay que barrerlos de una vez...
 Antonio Zamboni

La conquista del porvenir

Es indiscutible que al punto álgido á que la lucha ha llegado por la conquista de la libertad, estamos abocados á grandes acontecimientos.

Por de pronto un hecho resplandece por sobre todo y una voz de esperanza dominando el tumulto de la lucha, habla al corazón y al entendimiento de los hombres proclamando la conquista del porvenir.

¡La conquista del porvenir!
 Sí, todo en derredor nuestro parece presagiar una mutación pronta, maravillosa. Todo son síntomas y señales de derrumbes y putrefacciones; ya las instituciones no llenan ninguna aspiración del pueblo.

Una nueva moral sin sanción ni obligación, al decir de Guyau, y una nueva estética se elaboran en las mentes de los hombres sanos y las imaginaciones ardientes acarician el proyecto de una sociedad libre y unánime, regida por el buen acuerdo y la armonía.

Esta sociedad deseada por todos los que sufren los oprobios del presente es la que nosotros, los anarquistas, venimos preparando y por la que sostenemos esa lucha gigante, que asombra á todos los cunucos y á los incapaces, esa lucha que alguien hubo de comparar por su magnitud y grandeza con la que hubo de sostener el cristianismo en el amanecer de su vida contra el paganismo y la corrupción que dominaban el mundo, sometido al cetro de la imperial y desvergonzada Roma.

Aceptamos la comparación en lo que respecta al período de lucha, pero negamos la semejanza cuando del desenlace se trata.

La lucha del cristianismo tuvo su término en una transacción vergonzante, en un convenio indigno entre un emperador y un papa, iniciándose á raíz de tal acontecimiento un movimiento de reacción en las filas cristianas, que de libertadoras se convirtieron en tiranas.

La lucha iniciada y dirigida por nosotros los anarquistas, no vislumbra su término hasta que la última soberbia é ignominia de los Atilas de la sociedad sean pisoteadas por las legiones libertadoras, iniciándose á raíz de este fausto hecho no un nuevo ciclo social de tiranía, pero sí una era de verdadera libertad, en la cual los seres podrán expansionar ampliamente sus individualidades y calmar sus hambres de goces y alegrías.

Hacia ese porvenir nos encaminamos los anarquistas llenando el mundo con estruendos de pelea y pisoteando altaneros todos los privilegios y escupiendo á la faz de los tiranos nuestros desprecios supremos.

A tomar parte en esta cruzada de luz y de vida invitamos á los que aman y sufren, para que á la sombra de la oriflama libertaria, tremolada en las alturas donde se ciernen las águilas y se mecen los huracanes, marchemos en peregrinaje sublime hacia la conquista del porvenir, hacia la Anarquía.

Enrique Garcia

Marzo de 1900

LOS COMPASIVOS

Así como el coccidilo después de comer á una persona, lora sobre los huesos, así también ciertos burgueses después de haber equitadamente á los obreros y haberles chupado hasta la última gota de sangre les entra de pronto la compasión y les dá por ejercer la caridad.

El Banco Francés, que en Buenos Aires prefiere tener las casas desahucadas varios años antes de rebajarlas, para sostener los alquileres subidos y así explotar mejor al obrero, se le ocurrió la peregrina idea de dar 1000 \$ para los pobres de la sunción; para así crear-se fama de caritativo; pero el que saca cien y da uno debe noventa y nueve todavía.

Nunca me han gustado los que dan limosna, son gentes que tienen el gusto pervertido: gozan con ver la miseria. En ellos la compasión no es una virtud; es un vicio malsano: les gusta recrear la vista en las llagas ajenas. Son hijos de un siglo de miserias y la miseria los ha hecho tales; si desapareciera la miseria desaparecerían ellos también. Por eso quieren perpetuarla; por eso dan limosna como diciendo: «ahora ya he visto tu desgracia, toma este mendrugo; pero quiero á la semana que vayas verte tan desgraciado como ahora.»

He visto á muchos compasivos y siempre al verlos he sentido asco. Los hay que no leen el diario sino cuando traen la crónica de algún crimen horrible. Entonces estos compasivos saborean la crónica desde el principio al fin y se relamen de gusto. Gozan al ver la sangre. Son restos del atavismo antiguo y en sus rostros se pueden ver los rasgos de la degeneración ancestral. Tipos escapados de antiguos museos para hacernos ver lo que era el hombre fiero, el antiguo animal carnívoro.

Me gustan los malos porque en toda maldad hay franqueza; pero no me gustan los compasivos porque se espantan para herir por la espalda. La compasión es ya de por sí un insulto á la pobreza.

«Os compadezco», esta palabra rebaja á la persona á quien va dirigida. Los mayores crímenes han sido cometidos por los compasivos: por tener compasión del alma ha quemado muchos cuerpos la inquisición y algunos quemaría aun hoy si le desasen obrar.

Fero tempora se fuerint nubila.

Antropó

Marzo de 1900

LA CONVERSION DE UN ANARQUISTA

Ha causado una cierta curiosidad la conversión de un anarquista en Lyon realizada, con todo el bombo dado en estos casos, por el Ejército de Salvación.

Como que el acto se ha interpretado en muy errónea forma, voy á poner los puntos sobre las *ies*...

Un jardinero, ex empleado de la municipalidad de Lyon, ródó de patrón en patrón y en todos ellos vió la misma tiranía, la escasez de jornal y la vida cara y ante esa miseria que parecía perpetuarse empezó á odiar: odió á los gobernantes por su mala voluntad en proteger al pobre, á los ricos, á los capitalistas, por ser la causa principal de su estado miserrísimo. Se afilió con un grupo terrorista y allí ayudó á la fabricación de bombas. El fracaso de un atentado lo acordó y se hizo individualista. Vivió como pudo algún tiempo, hasta que solo y abandonado se amparó en un

asilo de los que tienen implantados en todas las ciudades ese Ejército de Salvación. Allá le sedujeron con vanas promesas: de una vida apacible y feliz, vida burguesa y de holgazan y el hombre, que ni era anarquista convencido ni nada, aceptó esa vida estéril de predicador de un falso dios.

Para ver todo el alcance de este acto de transmutación, es necesario ver el estado psicológico del individuo. Y al hacerlo nos hallamos con un factor voluble, inestable en su pensar y solo evolucionado por la fuerza de las circunstancias del medio en que actuaba. Y claramente se nota, pues que al hallarse protegido por una entidad repelente al verdadero sentido anárquico, se adoptó á ella, triunfando en él las voces de su estómago.

M. Ulisse Cuandey uno de los jefes de la nombrada institución anglo sajona en Francia, interrogado por varios reporters sobre el particular exclamó, muy orondo, que era «esa conversión todo un triunfo...»

Y agregó:

«El anarquismo,—dijo M. Cassandey, aumenta en Francia, sin duda alguna. La gente sin instrucción lee las obras de Réclus y de su escuela de anarquistas filántropos, quienes no aconsejan el asesinato y se dicen: ¿Por qué no llevaríamos á la práctica esos principios? Folletos que circulan clandestinamente enseñan la manera de fabricar bombas. Existen tres grandes centros para la fabricación de bombas: Paris, Bruselas y Zurich. También se fabrican algunas en Ginebra. Los refugiados rusos las fabrican en las ciudades suizas y las envían á Rusia escondidas dentro de maletines ó de botines.

«Hay entre ellos algunas personas muy inteligentes. Hace algún tiempo di una conferencia ante sesenta anarquistas y un agente, asustado, me envió un aviso diciéndome que iba á prevenir al jefe de policía. Yo le contesté: No, no haga nada de eso, porque nos harían saltar. Déjeme á mí, y le aseguro que no habrá disturbios.

«Y así fué:

«Para tratar con los anarquistas es necesario evitar querer ir demasiado á prisa. Debe irse por grados, ó por lo menos, nunca contrariarlos con argumentos. Si usted se pone á injuriarlos, despierta al demonio que está en ellos.

«Yo hablé con el anarquista que convertimos recientemente en Lyon. Le dije: «Es de este modo—y dibujé una pirámide en una hoja de papel, para representar la humanidad—usted dice que la humanidad es mala, y nosotros también. Usted quiere arrancar la cúspide. ¿Y que saca usted con eso? ¿Tiene usted la intención de ir sacando y sacando hasta destruir casi por completo la pirámide? Nosotros comenzamos por la base y tratamos de modificar las masas del pueblo, predicándoles la doctrina de Cristo, nuestro maestro.

«Sí, contestó el anarquista, pero yo nunca había oído hablar de eso hasta ahora.

«Bouteille, uno de los amigos de Ravachol, es también uno de nuestros convertidos. Ahora vive tranquilamente con su madre y no hace mu-

LA REUNIÓN DEL 23

NUMEROSA CONCURRENCIA

EL ASALTO A LA FEDERACION OBRERA—LA OBRA DE LOS COBARDOS

cho solicitó que se le diese cierto número de folletos del Ejército de Salvación, para repartirlos entre los mineros de Saint-Entienne.»

Héte ahí que hechos esporádicos, que nada tiene que ver en la generalidad de los individuos, lo tomen como enfermedad general. Así, pues, no pueden considerar un triunfo lo que fué un caso de asimilación particular.

El Ejército de Salvación, como todos los ejércitos dogmáticos, están pegados a hondos prejuicios atávicos, a pesar de sus pseudos lustros de reforma y son todos ellos los más incapacitados para regenerar especie humana alguna...

P. Planas Carbonell

DEPORTACIÓN?

De el obrero N. Altini nos comunican que el señor comisario de órdenes de la jefatura de la libre y democrática Asunción del Paraguay, le llamó el Martes a su despacho para notificarle que antes del Sábado debía abandonar el país. Las razones que expuso el señor Valdivinos para haber tomado tan salvaje resolución, fueron: que Altini había cometido el delito de hacer publicaciones en un periódico, haciendo saber que había sido víctima de su expatron Pucci, habiéndose molestado por esto el señor comisario.

¿No tiene libertad un obrero de exponer sus quejas cuando se abuse con él?

No, en Asunción están coartadas las libertades individuales.

La libertad que pregonan la prensa paraguaya es una mentira odiosa. Aquí cada empleado es un dictador que tiene derecho a disponer como se le antoje de la persona de un trabajador honrado.

¿Por qué un capitalista ejerce tanto poder sobre la persona del comisario de órdenes hasta punto de conseguir que con una simple indicación suya sean molestados injustamente los individuos que no le son simpáticos?

Lo peor que podía hacer la actual situación paraguaya es echarse encima el odio de la clase trabajadora. El atentado a la libertad de un obrero cargado de familia y con su compañera enferma, estamos seguros que no agrada a nadie y será una lección ejemplar para los que piensen venir en busca de tranquilidad y trabajo a este país donde la libertad es una vana palabra. El deportado se encargará de hacer saber en el extranjero que no vale la pena molestarse para venir a esta tierra donde se amordaza hasta el pensamiento.

Ninguno de los obreros molestados por la policía hacen política, que es lo que en mayor grado podría molestarle al gobierno paraguayo. Pero si ni de esa manera pueden vivir tranquilos los trabajadores, creemos que el Paraguay no quiere tener en su seno hombres que piensen sino autómatas que no tengan otro ideal que el del estómago.

Esperamos que la deportación no se llevará a efecto por que el obrero Altini no ha dado motivos para ello y el jefe de policía no querrá ser el autor de la ruina del hogar de un obrero honrado.

Acudiendo a la invitación que hizo la redacción de esta hoja al pueblo trabajador para que concurren en la noche del 23 a presentarse a la entrevista que tendría aquella con los gratitos difamadores de los compañeros que contra la ignorancia del pueblo desinteresadamente luchan, fué numerosa la concurrencia que asistió para el efecto.

Se comentaba la tardanza de los obreros de Pucci. Unos acertadamente opinaban que no acudirían a la invitación por cuanto no eran ellos los autores de la solicitud en cuestión, pues la mayoría de ellos no sabían hablar el castellano, lo que quiere decir que un interesado lo hizo y ellos la firmaron, porque son hasta incapaces de comprender lo que hacían. En esto se estaba cuando se distinguió la silueta del individuo Juan Avela que como emisario de Pucci se apersonó a varios componentes del grupo con el objeto de que se desistiera de celebrar la reunión, argumentando para ello de que los obreros invitados y firmantes de la carta en cuestión no eran capaces de dar explicaciones. No se aceptó su pedido por cuanto queríamos dejar constancia de nuestro proceder correcto observado desde el primer número de este periódico. De pronto un oficial de policía seguido de diversas pesquisas entre ellos uno de los obreros de Pucci que desempeña este honorable papel a gusto y satisfacción de su patron) sujeta un caballo frente a la Federación y penetra al local, dando la orden de prisión a todos los concurrentes en nombre del jefe de policía. Como todos protestasen, el policía se dió cuenta de que había incurrido en un acto de ligereza y se apresuró a subsanar su error intimando en cambio el desalojo del local. Los asistentes a la reunión al retirarse de local notaban en las esquinas grupos de individuos de aspectos siniestros, el que descollaba entre éstos era el célebre obrero oficial de Pucci, quien ostentaba un enorme revolver Colt policial. Así terminó la reunión del 23.

Ahora vamos a explicar por que motivo no asistió el compañero Rossi, firmante de la invitación, la noche indicada.

Hé aquí la carta que nos envió:

Asunción 20 de Marzo de 1909

Amigo...

Participa a los compañeros del grupo que el billico del Pucci se ha valido del esbirro que tiene en su casa para denunciarme y me acaban de decir que dicho esbirro, Molesito (Gómez, me busca junto con otros pesquisas para raducirme a prisión.

Como vds. saben mi situación cual es estoy decidido a embarcarme mañana. Confío en vds. que sabrán asumir la actividad que corresponde.

Ultima palabra, ¡nunca me imaginaba que me pudiera pasar lo que a Bartolozzi en Mendoza, por causa de los eternos cavallas disfrazados de anárquicos.

Siempre vuestro y de la causa.

Juan Rossi

Para pintar de cuerpo entero la obra nefanda de Pucci, publicamos esta otra carta, sin comentarios

Ahí vá:

«Certifico que trabajé 2 años con el señor Alberto Pucci y que en ese lapso de tiempo cometí conmigo toda clase de iniquidades aprovechandose de la vejez y lejos de mis hijos y siendo que de antes me debía cerca de 2 mil pesos argentinos producto de mas de 15 años de continuo labor, me echó de su casa con un pantalón de milico y 40 pesos paraguayos en pago de tanto tiempo de trabajo. Se titula anarquista y miente pues no pasa de ser un insignificante farsante mucho mas podria decir de él pero lo deja para otra ocasion.

Obreros pastres alerta con el Anarquista que chupa la sangre del trabajador dandosela le humanitario pues a todos dice que los que trabajan no comen... ¡Claro!

Clemente Dafau

Asunción Marzo 15 1909

Como verá nuestros lectores «La Rebelión», defiende a los oprimidos de sus opresores y no hace obra de personalismos. Hemos terminado.

El Pozo

Juan, fatigado, hambriento, miserable, llegó a la ciudad, a pedir trabajo. Su mujer y sus hijos le esperaban extramuros, a la sombra de los árboles.

—¿Trabajo?—le dijeron.—El padre Simón se lo dará.

Juan fué al padre Simón.

Era un señor gordo, satisfecho, de rostro benigno. Estaba en mitad su jardín. Más allá había huertos, más allá parques. Todo era suyo.

—¿Eres fuerte?—le preguntó a Juan.

—Si, señor.

—Levántame esa piedra.

Juan levantó la piedra.

—Ven conmigo.

Caminaron largo rato. El padre Simón se detuvo ante un pozo.

—En el fondo de este pozo,—dijo,—hay oro. Baja al pozo todos los días, y tráeme el oro que puedas. Te pagaré un buen salario.

Juan se asomó al agujero. Un aliento helado le hirió la cara. Allá abajo, muy abajo, había un trémulo resplandor azul, cortado por una mancha negra. Juan comprendió que aquello era agua, el azul un reflejo del cielo, y la mancha su propia sombra.

El padre Simón se fué.

Juan pensó que sus hijos tenían hambre, y

empezó a bajar. Se agarraba a las asperezas de la roca, se ensangantaba las manos. La sombra bailaba sobre el resplandor azul. A medida que descendía, la humedad le penetraba las carnes, el vértigo le hacía cerrar los ojos; una enormidad terrestre pesaba sobre él. Se sentía solo, condenado por los demás hombres, odiado y maldito: el abismo le atraía para devorarlo de un golpe.

Juan pensó que sus hijos tenían hambre, y tocó el agua. La tuvo a la cintura. Arriba, un pedacito de cielo azul brillaba con una belleza infinita; ninguna sombra humana lo manchaba. Juan hundió sus pobres dedos en el fango, y durante muchas horas buscó el oro.

Encontró una pepita; la adivinó, era fría, lisa y pesada. Se sintió con fuerzas para subir. Cuando salió del pozo, apenas conseguía tenerse de pie; estaba empapado hasta los huesos, y sus ropas desgarradas.

Llevó el oro al padre Simón, del cual recibió una moneda de cobre.

Todas las mañanas bajaba Juan al pozo. Todas las tardes subía con una pepita ó dos. Sus hijos comían pan, su mujer sonreía a veces, y esto le parecía un felicidad extraordinaria.

Entre tanto, su cabeza comenzaba a temblar y tenía fiebre por las noches.

Un día encontró en el pozo otra casa.

Una piedrecita oscura, densa. Se la llevó también al padre Simón.

El padre Simón se fué á cenar, con la piedra en el bolsillo. Se sentó á la mesa, y enseñó el hallazgo á su mujer, llena de honorabilidad y de diamantes.

—¿Será algún rico mineral?—se preguntaron.

La piedra, al secarse, se desmoronaba. —¿O alguna especie de pólvora?—murmuró el viejo.—Lo haré analizar.

Recogió con prudencia los granos en una tarjeta, y los colocó en sitio seguro. Sobre el mantel había quedado un polvorillo impalpable. Mientras servían la sopa, el padre Simón, distraídamente, se puso á golpearlo con el canto del cuchillo...

Un estampido formidable rasgó el aire de la provincia. La ciudad entera había volado... Un silencio enorme... Después los clamores de los que agonizan, de los que se vuelven locos...

La choza en que vivían Juan, baja y ligera, no sufrió mucho. Algunos trozos de barro se desprendieron de las paredes. Al oír la detonación, la familia se echó afuera. En el flanco de la colina, á lo lejos, se distinguía lo que restaba de la ciudad, un campo de escombros humeantes. Al sol poniente, las ruinas se envolvían en vapores de oro. El hombre y la mujer estaban atónitos, inmóviles. Los niños reían y saltaban.

Montevideo Marzo 1909

Rafael Barret,

PARA "LUZ AL SOLDADO"

Compañeros: El individuo por quien preguntáis forma parte de la agrupación. Respondemos de él.

La Agrupación

A LOS LECTORES DE CAMPAÑA

Los que reciben el periódico en la campaña pueden pedir los números que deseen y les serán enviados inmediatamente. Nuestro interés está en el mayor número de lectores.

Los que deseen, pueden pedir paquetes de diez ó veinte ejemplares.

AL COMITÉ PRO-LINOTY-
POS DE «LA PROTESTA»

Hace próximamente tres años que están frente á la aduana de Asunción, en la calle, al sol y la lluvia 3 máquinas Mergenthaler Linotype C^o. Ns. 10370, 10371 y 10372, y en vista de que aquí nadie las quiere comprar, han resuelto llevarlas otra vez á Buenos Aires.

Avisamos al Comité Pro-Linotypes de La Protesta dara que no se deje sorprender por estos infames usureiros, pues las dichas máquinas no sirven para nada.

ATRASO

Debido á ciertos inconvenientes y que de esto no es ajeno un ex mason y actualmente hermano de la congregación de San Ignacio de Loyola; anexo á los vicentinos locales; mas la decidida cooperación de esta obra vil y rastrera de un alto funcionario policial no ha podido salir como costumbre el 30 del proximo pdo.

Así se hace propaganda por «La Rebelión» esto lo ignoran los que remplazaron al bandido Lucero en sus matonerías.

¡Cuidado con la violencia!

ULTIMA HORA
Al Coronel Jara y al Ministro del Interior



Preguntamos á estos dos funcionarios, el Sr. Valdovinos, C. de O. tiene derecho para borrar con el coito, lo que en el momento histórico del 2 de Julio, la Junta Revolucionaria en un boletín dado al pueblo prometía respetar la libertad de los trabajadores y la libertad del pensamiento.

Preguntamos al Coronel Jara, si el mismo Sr. Valdovinos puede anular lo que en un reportaje del director de «La Verdad», el actual ministro de la guerra, afirmaba: «Yó no he de permitir que se persiga á los trabajadores».

Esperamos la respuesta.

LA AGRUPACIÓN REBELIÓN